

Maravilla, horror y curiosidad en la naturaleza paraguaya. Literatura de viajes y relato misional.

Justo Maria de la Soledad.

Cita:

Justo Maria de la Soledad (2013). *Maravilla, horror y curiosidad en la naturaleza paraguaya. Literatura de viajes y relato misional. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/241>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

2 al 5 de octubre de 2013

**Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad Nacional de Cuyo.**

Número de la Mesa Temática: 28

Título de la Mesa Temática: *La Compañía de Jesús en la América colonial*

Apellido y Nombre de los coordinadores: Barcelos, Artur; Paz, Carlos; Neuman, Eduardo.

TÍTULO DE LA PONENCIA:

Maravilla, horror y curiosidad en la naturaleza paraguaya. Literatura de viajes y relato misional en las Crónicas jesuíticas de Paraguay

Apellido y Nombre de la autora: Justo, María de la Soledad

Pertenencia institucional: UBA / UNLPam

Correo electrónico: soljusto@fibertel.com.ar

Introducción

Las narraciones jesuíticas del nuevo mundo pueden ser comprendidas dentro del género de relatos de viajes. Los relatos de viajes con sus tropos recurrentes fueron un tema de lectura y comentarios desde finales de la Edad Media, asimismo, la imprenta y los progresos de la alfabetización posibilitaron una progresiva ampliación del público. Los elementos maravillosos, horrorosos y preternaturales tuvieron una presencia importante en las narraciones de los misioneros y los historiadores de Paraguay, por otro lado, debe aclararse que fueron estos los elementos que mejor caracterizaron a las crónicas jesuíticas de la Asistencia de Paraguay, sin embargo, no carecieron de ellos.

América y su naturaleza fueron comprendidas como un espacio en el cual las fuerzas preternaturales malignas¹ se refugiaron y dominaron al continente americano desde que el mensaje cristiano llegó al continente Europeo. América, por lo tanto, fue el reducto de las huestes demoníacas: el relato colonial y preternatural se encontraban inextricablemente unidos conformando una épica satánica hispana. Conquistadores y misioneros trabaron entonces una lucha para conquistar una tierra que fue sometida durante siglos al demonio: culebras, insectos, bestias, árboles asesinos, selvas sofocantes repletas de demonios, obedecían a la voluntad de los malos espíritus que intentaban detener la cruzada de los misioneros. Como contraparte a esta naturaleza maligna los misioneros encentraban señales que anunciaban el futuro cristiano de América. La naturaleza también podía ser comprendida en clave hermética, como símbolos, que debían servir como estímulos a los incansables misioneros para que no cesaran en sus empeños. Las maravillas naturales encontradas como la flor de la pasión, la resurrección del colibrí, cavernas, rocas, árboles con formas que remitían a simbología cristiana, eran interpretadas como huellas que la divinidad había dejado para consuelo de los cruzados misioneros.

El siglo ilustrado mostró una nueva sensibilidad sobre los aspectos inexplicables de los fenómenos naturales, esto se comprueba porque las explicaciones preternaturales retrocedieron. La lectura de los textos de los jesuitas expulsados no dejaron de tratar los *topoi* típicos tomados por cronistas del siglo anterior, pero las formas retóricas se modificaron profundamente.

Modelo Acostano y demonológica colonial

La Historia Natural y Moral de la Indias de José de Acosta (1590) fue el modelo que lo cronistas jesuitas tomaron para contar la experiencia misionera. La obra de Acosta es considerada por toda la bibliografía especializada como punto de partida y modelo de la retórica jesuítica desarrollada a partir del siglo XVII sobre la misión en América española. Esta obra, sin embargo, fue escrita en una coyuntura política muy

¹ El orden preternatural correspondía a los seres espirituales puros, a las inteligencias separadas. En tanto seres creados por Dios, las inteligencias angélicas pertenecían al orden natural. Eran parte de la naturaleza creada. Su intervención en el ámbito de lo natural ordinario no suponía una intervención de carácter sobrenatural. Desde finales del siglo XVI, se generalizó la utilización del término preternatural, para referirse a la intervención de ángeles y demonios en el mundo material. (Campagne 2002: 509-610)

especial, por lo cual presenta profundas ambigüedades que posibilitaron lecturas contradictorias.

Por un lado, la *Historia Natural y Moral* fue modélica porque impuso a los autores de la Compañía una manera formal de presentar las historias de la misión en América. La primera edición fue publicada en Sevilla, en 1590. Ya en 1591 existía una reedición en Barcelona. El éxito editorial de la obra fue importante. En menos de veinte años tuvo cuatro reimpressiones y fue traducida al francés, inglés, italiano, alemán, holandés y latín. Asimismo, durante el siglo XVII fue reeditada en muchas ocasiones. El esquema *acostano* fue seguido con bastantes fidelidad por los autores posteriores, quienes además citaron indefectiblemente su obra como una de las autoridades más importante sobre el tema. La Compañía a partir del siglo XVII hasta la expulsión, desplegó un sólido proyecto editorial que reconoce importantes diferencias de modelos retóricos. Michel de Certeau considera que en tiempos del Generalato de Claudio Acquaviva se estableció las fronteras al separar dos lenguajes (De Certeau 2006: 169-181): Por un lado, el *lenguaje del interior* que quizás se puede localizar en las *Residencias*, en las que afloraban las cuestiones espirituales, tan debatidas durante todo el siglo XVI y que también tuvieron su lugar durante el siglo del XVII. Luego, un *lenguaje para el otro*, que se desplegó con toda su fuerza en el siglo del Barroco y que supo hacer un creciente uso de la imprenta. Este lenguaje también fue el de la erudición: desde libros de textos para proveer a las instituciones educativas hasta historias de la Compañías, Conquistas espirituales, Historias Morales y Naturales, Martirologios, Sermones, Cartas edificantes, entre otros².

² Las formas escriturales jesuíticas es uno de los temas que tienen un creciente desarrollo historiográfico en estos momentos. Ver: Federico Palomo, "Corregir letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI", en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2005, IV, pp 57-81. Perla Chinchilla, Antonella Romano, *Escrituras de la Modernidad. Los jesuitas entre la cultura Retórica y la Cultura científica*, México, Universidad Iberoamericana, 2008, María del Rosario Baravalle, "Cartas Anuas de la Provincia de Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1604-1637) Una Apología de la Orden" en *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad de Rosario. 2012, Vol. 4 N°. 9 pp 52-72. Chinchilla, Perla. *De la Compositio Loci a la República de Las Letras: Mexico, Ibericiones*, Paolo Broggio, Francesca Cantù, Antonella Romano, Pierre Antoine Fabre, Pierre (ed). *I Gesuiti ai Tempi di Claudio Acquaviva. Strategie politiche, religiose, e culturali tra Cinque e Seicento*, Brescia, Morcelliana, 2007; Francesca Cantù "El generalato di Claudio Acquaviva e l'identità missionaria della Compagnia di Gesù. Note e prospettive sulle missioni americane" en *A Compnsnhia de Jesus na península Ibérica nos sécs. XVI- XVII. Espiritualidade e cultura*. Actas do Coloquio internacional. Maio 2004. Vol 1. <http://repositorio-aberto.up.pt/handle/10216/7015>; Alcantara Borgorge, Dante. *El proyecto de Claudio Aquaviva y la*

Este programa de escritura debía considerar la descripción natural del continente americano y también la etnografía, la cual además se convirtió en una verdadera historia de los principales pueblos conquistados. Para realizar esta historia, José de Acosta, utilizó las herramientas epistemológicas del movimiento humanista: la lingüística y la observación directa. Los criterios de veracidad se basaron en la fórmula *yo vi, yo fui testigo* (Padgem 1993: 51-88); en la importancia de conocer en profundidad las lenguas de los indígenas para evitar intermediarios, así como en la jerarquía de la validación social de los testimonios (Justo 2012). El modelo *acostano* fue cuidadoso en seguir las directivas de los fundadores de la Compañía, dando lugar a que todas estas producciones dedicaran un espacio a la descripción de las características naturales y etnográficas de las regiones antes de la llegada de los europeos. Carmen Salazar Soler analiza la filosofía natural utilizada por Acosta. Sin duda la causalidad aristotélica (incluyendo las causas finales) recorre y articula la parte natural del tratado (Salazar Soler 2005: 147-173). Aristóteles fue utilizado como la autoridad para comprender los fenómenos naturales, sin embargo, el eclecticismo jesuítico que definió Charles Schmitt (Schmitt 1984: 29-85) aparece en varias ocasiones en la obra de Acosta. La naturaleza americana presentó novedades que el libro del filósofo no contemplaba. Acosta no temió entonces en recurrir a sus observaciones y experiencias personales para explicar los sucesos naturales. Ejemplo de lo dicho es su rechazo a la hipótesis de Aristóteles sobre la imposibilidad de vida en las zonas tórridas. Acosta comprobó el error del filósofo a partir de su experiencia personal. Fue un indudable seguidor de Aristóteles, pero lo usó de manera ecléctica y no desconociendo sus propias experiencias y observaciones.

La observación y la experiencia directa funcionaron como mecanismo para suplir la falta del cuerpo escrito de autoridades; evidentemente en los textos clásicos era imposible encontrar descripciones del mundo nuevo. La obra enciclopédica de Plinio,

construcción de la historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España, a principios del siglo XVII, México, FFyL- UNAM, 2010 en <http://repositoriodigital.academica.mx/jspui/handle/987654321/12529>; Martían Morales, *La Fábrica de la historia: Antonio Astrain* en Ponencia presentada en “*Hacia el 2014. Compañía de Jesús: la construcción de una identidad*”, Buenos Aires, Colegio El Salvador, 20 y 21 de Agosto de 2012. <http://2014elregreso.blogspot.com.ar/search/label/Seminario%202012>

que los hombres medievales consideraron el catálogo completo de la naturaleza existente en el mundo, sin embargo, no servía para explicar ni describir a la naturaleza americana. Por lo tanto los autores jesuitas, como los cronistas españoles en general, confiaron entonces en la retórica del *yo doy testimonio directo, soy testigo ocular*. A estas características se debe agregar otra nota central de las crónicas jesuitas: el valor dado al conocimiento de las lenguas nativas. Los autores jesuitas, de sólida formación humanista, dieron un lugar central a que en sus informaciones y sus historias, los cronistas eran especialistas en el manejo de las lenguas nativas, por lo cual al no estar mediatizados por traductores, se consideraba así que los errores de interpretación se minimizaban. Muchos de los cronistas jesuitas fueron además los traductores en lenguas nativas de catecismos, filólogos de los códices prehispánicos, y ofrecieron vocabularios y diccionarios de las lenguas de los pueblos en los que misionaron.

También los especialistas resaltaron que *Historia Natural y Moral de la India* puede ser considerada como un tratado de demonología (Estenssoro Fuchs 2003, Mac Cormack 1991). Acosta posibilita interpretaciones amplias: desde los que lo consideran como un modelo del humanismo, hasta los que lo leyeron como un importante tratado demonológico. Esta lectura ambigua quizás puede ser explicada si se tiene en cuenta las condiciones de producción de esta obra. La misma tuvo un claro objetivo polémico de crítica a la tolerancia a ciertas prácticas culturales que habían tenido franciscanos y dominicos en la primera etapa de evangelización. La obra por lo tanto persiguió como objetivo el demostrar que el diablo había introducido en las Indias todo tipo de instituciones religiosas y prácticas culturales siendo estas inversiones satánicas de rituales y sacramentos cristianos. Por lo que plantea que una agenda importante era terminar con aquellas prácticas, toleradas e incluso estimuladas en la primera cristianización. En 1578 se condenó a ser quemado en la hoguera al dominico Francisco de la Cruz y a sus seguidores, Acosta fue nombrado calificador en el caso. El padre dominico contaba con mucho prestigio y fue durante muchos años una figura central en la primera de cristianización, y junto con el arzobispo Loayza fueron los referentes fundamentales del partido lascaciano (Estenssoro Fuchs 2003: 139-239).

Acosta redactó su obra a pedido del Virrey Francisco de Toledo con el objetivo político de dar por clausurada la forma de evangelización llevada a cabo por las órdenes dominica y franciscana; buscando asimismo el inaugurar una nueva etapa. En 1583 se abrió el III Concilio realizado en Lima. Acosta participó en calidad de teólogo y en esta

condición escribió los textos en español de tres catecismos, en un claro intento de lograr uniformidad en la cristianización y sacar de circulación los textos existentes. Por otra parte, debe comprenderse que este crucial Concilio supuso que ingrese a la América colonial los dictámenes del Concilio de Trento. La redefinición tridentina del catolicismo fue un proceso que ya en el siglo XVII se cristalizó. Los finales del siglo XVI fue el periodo en el cual se construyó esta nueva ortodoxia, que definió y demarcó las herejías, y sobre todo las idolatrías indígenas. Los jesuitas en general, y el padre José de Acosta en particular, fueron esenciales para llevar a cabo las políticas nuevas. Ellos tuvieron la ventaja de que, por su ingreso tardío a la América española, no estaban comprometidos con las prácticas llevadas adelante en la primera etapa de cristianización. Aunque las letras jesuitas del momento ofrecen muy buenos ejemplos épicos satánicos, la obra de Acosta: *Historia Natural y Moral* merece ciertas matizaciones para considerarlo como representante de la épica satánica.

Paraguay y su naturaleza diabólica. Las serpientes

Muchas de las Crónicas del Nuevo Mundo partían de la premisa que el demonio había sido dueño absoluto del continente americano hasta la llegada de los españoles. Por lo que no era extraño que su naturaleza americana estuviera fuertemente influenciado por el poder preternatural de Satán, paradójicamente estas percepciones demonológicas del paisaje y su naturaleza se complementaban con una visión providencialista, que planteaba que la naturaleza escondía mensajes de la divinidad que anunciaban la liberación del Nuevo Mundo del vasallaje de Satán. (Cañizares Esguerra 2008: 168- 171).

Los jesuitas contaban con una tradición de escritura con sentido épico satánico sobre la conquista de América. Sin duda el primer ejemplo es *De gestis Mendi de Saa* (Coimbra 1563) de José de Anchieta, poema épico que cuenta la lucha del gobernador Men de Saa contra Satán para expulsarlo de Brasil. En el poema no faltan momentos que la Cruz expulsa demonios, chamanes que pierden sus poderes preternaturales, héroes que matan dragones.

Anton Sepp escribió una *carta relación* llamada “*Relato de la gloriosa misión apostólica realizada por los Reverendos padres Bartolomé Jiménez y Francisco Robles.*

*S. J. en el año 1697 para convertir a los infieles Tobatines*³, en el que relata como los padres jesuitas, con el apoyo de indígenas cristianos, recorrieron la selva con el objeto de encontrar por sorpresa a un grupo de indígenas tobatines a los que querían cristianizar. Los tobatines estaban liderados por el cacique y hechicero llamado Pedro Pucú, quien impedía el encuentro entre jesuitas y su tribu. El relato cuenta en forma dramática los múltiples inconvenientes del tortuoso viaje de los jesuitas y sus ayudantes indios. Así, Pedro Pucú, cacique y hechicero, gracias a la ayuda del diablo frustraba los propósitos de los misioneros, llenando el camino de zarzas y espinas, escondiendo a los indios, avisando a la tribu la llegada de los misioneros e incluso provocando terribles tormentas. Satán ayudaba a Pucu porque: “...el príncipe de las Tinieblas, que temía perder el reino que había sido su propiedad indiscutida..”(Sepp 1974: 104)

Un mejor ejemplo de épica satánica no los ofrece *Conquista espiritual* de Antonio Ruiz Montoya que publicó en España en 1639. Esta era una historia de las proezas e infortunios en el establecimiento de las reducciones en la provincia jesuítica de Paraguay, que contaba sobre todos los ataques sufridos a las reducciones. Describía y denunciaba la destrucción de los pueblos del Guayrá y del Tape, por las malocas paulistas entre 1631 y 1637. En la obra, relataba la evacuación de los pueblos que él había liderado. Las reducciones atacadas emigraron hacia el sur del territorio a la actual Misiones y fundaron las reducciones de Loreto y San Ignacio. Esta reubicación ocasionó conflictos con la población local, autoridades coloniales y los encomenderos. Los conflictos antes referidos fueron el centro del debate de la Congregación reunida en Córdoba en 1637. En ella se tomó la decisión de buscar apoyos en la Corona española y en Roma para la defensa de las *Reducciones* y nuestro autor fue elegido como Procurador, por lo que se trasladó a España para realizar las gestiones con la corona. Su tarea le tomó cinco años, en los cuales, además de trabajar para la causa jesuita, escribió sus principales obras. Presentó *Memoriales e informes* al Rey y al Consejo de Indias, que trataba sobre la situación de las reducciones y el problema *bandeirante* y *Conquista espiritual*. Sobre las condiciones de producción el propio Ruiz de Montoya nos cuenta que fue aconsejado para llevar adelante la empresa editorial de manera más exitosa: “y

³ Anton Sepp, escribió sobre el viaje apostólico del padre Pedro Burgues, este trabajo fue publicado en una versión latina en 1709 y en una versión alemana, la cual incluyó la carta relación sobre la misión de los padres Jiménez y Robles. Consulté la versión traducida por Werner Hoffman, *El Jardín de flores Paracuario*, Tomo III, Bs. As, Eudeba 1974.

excusándome de mi corto estilo me aconsejaron lo encomendase al Padre Eusebio. Diéronme batería muchos días sobre ellos, y hablo verdad, como es razón en lo que digo. El padre Eusebio se excusó con un catecismo que hace. Otros dos padres, que dicen que tienen buen estilo, se excusaron con sus sermones. Finalmente, yo me excusé con mi enfermedad y mi poca vista para escribir; pero ofreciéndome un escribiente pagado, con el cual puse el libro que envió a V. R....⁴”. Fue redactado en los primeros meses de 1639 (como indica la licencia), el padre Eusebio Nieremberg, que menciona Ruiz Montoya fue uno de los autores jesuitas más prolíficos e importantes de la España, considerado como el eje nodal en la red de informantes y autores de la *Republica de las Letras Jesuítica* (Harris 1999:215). Sin duda, si el prestigioso Padre Nieremberg se hubiera hecho cargo de la redacción de la obra la Compañía se habría asegurado una importante difusión de su problema político. Sin embargo, a pesar de que Ruiz Montoya no contaba con el prestigio y la experiencia como escritor y cronista, lo avalaba el prestigio de la propia Orden a la cual pertenecía y que le había encomendado la tarea, por otra parte contaba con una trayectoria como autor de obras especializadas en lengua guaraní.

La Conquista, sin duda, tiene un evidente contenido polémico. Montoya quiere demostrar como los misioneros de la Compañía no solamente se enfrentan con los paulistas, encomenderos, funcionarios desleales, indios taimados, hechiceros embaucadores sino también con el mismo Satán “*Envidioso el enemigo común de verse despojar por dos sacerdotes de la presa que con tanta seguridad había poseído casi innumerables años, trató de hacernos guerras y barajar nuestros intentos*” (Ruiz de Montoya 1994: 97), por lo que los padres misioneros recurren con frecuencia a prácticas de exorcismo, pujas de fuerzas preternaturales: ángeles y demonios por la salvación de las almas (Ruiz de Montoya 1994: 98-131,223-230). Por otra parte, el demonio además de su íntima relación con los hechiceros y chamanes, infecta la naturaleza ofreciendo víboras e insectos tremendos. Los relatos sobre las sierpes son espeluznantes, el horror recorre el apartado “*de algunos animales*”: desde la ponzoña y sus efectos, a los tamaños, las formas y maneras de reproducción y caza de alimentos de estos temibles animales. El famoso relato de la violación de una víbora a una india, nos remite a que la

⁴ Tomé la cita de Pablo Hernández, “Un misionero jesuita del Paraguay en la corte del Felipe IV” en *Razón y Fe*, nº 33 (Madrid 1912), pág 216.

naturaleza monstruosa de estos animales estaba relacionada con los atributos de Satán: *“Comunmente dicen los indios que engendran al modo que un hombre humano (y no es pez hombre, de que algunos dicen). Verificóse esto en este caso. Estaba una india lavando a la orilla de un río y al olor del menstuo que padecía (cosa que les procova a eso animales) embistió con ella, y llevándola a la otra banda del río, con seguridad de que se ahogase, (que aun en esto se mostró la naturaleza) la sacó a tierra a la orilla, y allí tuvo su acto, de que la dejó totalmente perdida, y tan trabajada que no pudo irse de allí, guardándola el pez, y venía a verla tres días que allí estuvo: hallánronla, y aviendo dado cuenta desto, y recibido los Sacramentos murió.* (Ruiz de Montoya 1994: 51).

Las serpientes monstruosas y su proliferación era una afirmación indudable en los tratados sobre la naturaleza del Nuevo Mundo que circularon en la Europa de la primera modernidad. Esta idea, por otra parte, sirvió como argumento fundamental para probar el dominio que ejerció Satán en tierra americana. En las *Crónicas de Paraguay*, cuando se trataban el tema natural, reptiles e insectos recibieron un apartado especial, o por lo menos, unas cuantas oraciones. Por supuesto, el entorno selvático en la cual se desarrollaron las Reducciones justificó absolutamente el tratamiento, sin embargo, ayudaba a representar a la naturaleza americana como un todo indiferenciado. Se debe esperar a las descripciones naturales realizadas por los jesuitas expulsos para encontrar una descripción natural que reconozca variedades de microclimas y entornos naturales bien diferenciados.

La naturaleza prodigiosa: los mensajes inscriptos en la naturaleza paraguaya. La Flor de la Pasión.

Los relatos tenebrosos sobre los animales y las plantas del Nuevo Mundo no solamente pueden explicarse a través de la épica satánica, sino también por la comprensión de la naturaleza en clave alegórica y emblemática. En este sentido la naturaleza no es comprendida como una máquina impersonal (interpretación frecuente durante el siglo XVII) sino mas bien comprendida en clave moral, de modo que los prodigios y maravillas eran los designios de la Divinidad, mensajes que debían ser decodificados. En pos de ello los naturalistas no solamente debían realizar esmeradas descripciones y observaciones fidedignas además debían tener la capacidad de decodificar los mensajes inscriptos en ella. Las explicaciones preternaturales de los fenómenos inexplicables son dejadas de lado, lo monstruoso aquí no funcionaba como

el representante del poder preternatural del diablo sino como un signo al que debía descifrarse. El ya nombrado Padre Eusebio Nieremberg, fue un representante cabal de este enfoque. El célebre autor escribió dos obras en las que se dedicó a la naturaleza maravillosa y horrorosa del Nuevo Mundo: *Historia Naturae, Maxime Peregrinae, Libris XVI* (1635), de edición lujosa y con una importante agregado iconográfico y otra publicada posteriormente: *Curiosa filosofía y tesoro de las maravillas de la naturaleza. Primera y segunda parte de las Maravillas de la Naturaleza, examinada en varias cuestiones naturales*, (1644). Esta obra se forma con la publicación de las lecciones que impartía en el Colegio Imperial jesuítico. El autor nunca había salido de Europa, sin embargo, recibía los informes de los jesuitas que misionaban en América y era, como mencionamos antes, una de las plumas más importantes de la Compañía en la primera mitad del siglo XVII. El objetivo de las obras naturalistas del padre Eusebio fue el contribuir al conocimiento de las claves simbólicas del conocimiento cristiano de la naturaleza americana. La diversidad de plantas y las novedades que suponía el Nuevo Mundo debía ser armonizada con el Génesis. Por lo que para el jesuita el reto consistió en dar sentido a todas estas observaciones sobre la naturaleza que no habían sido tomando en cuenta por las autoridades. Para Nieremberg la naturaleza era una metáfora y a su vez un libro complementario a la Biblia. La idea del sabio era lograr comprender el significado de la metáfora del mundo natural americano y compatibilizarlo con las Escrituras. Otro de los objetivos era reparar las grietas, si se encontraban contradicciones entre el libro de la naturaleza y las Escrituras (Millones Figueroa 2005:37). Un ejemplo del funcionamiento de sus argumentos fue la asimilación de los cóndores americanos con a los grifos mitológicos. El animal exótico de los andes, por lo tanto, pasó a conformarse en una maravilla, en una especie fabulosa. Al mismo tiempo, la transposición cultural que identificó cóndores y grifos concedió al Nuevo Mundo un significado místico, típicamente barroco, puesto que los grifos eran aquellos animales fantásticos que cuidaban los tesoros. En la simbología cristiana, el mayor tesoro era la salvación, por lo que su presencia en América era el testimonio que la Divinidad los había creado para custodiar a la humanidad hasta la llegada de los europeos que traerían la redención. (Ledezma: 2005: 55).

Otra señal que ofreció la Divinidad en la naturaleza americana fue la flor de la pasión o la flor de la granadilla y que “*en sus pétalos se observan delineados los signos*

*de la pasión de Cristo*⁵..” (Nieremberg: 1635: 300). Sobre los valores místicos de la flor se escribieron muchos discursos interpretativos y poemas laudatorios en la Europa barroca. La interpretación alegórica fue aceptada como un hecho evidente. La corona de la flor representaba la corona de espinas y los clavos de la cruz, el botón simbolizada el cádiz sagrado, sus estambres las cinco heridas, sus cinco sépalos y cinco pétalos los diez apóstoles, la interpretación separaba a Judas y también Pedro (por la negación en la noche del juicio). En palabras de Ledesma: *La interpretación, que seguía la idea de que la naturaleza estaban escritos los misterios de la historia sagrada, reproducía un esquema de interpretación basado en el principio de equivalencias y analogías que equiparaba signo y sentido* (Ledesma 2007: 70).

Los cronistas de la Compañía, con más o menos entusiasmo, rescataron esta interpretación. Pedro Lozano, en su *Descripción Chorográfica* (Córdoba 1733)⁶, describió y utilizó la interpretación alegórica de la *plansifora*, Lozano era un historiador reconocido por su estilo adusto, poco adjetivado. El relato de Lozano se diferenciaba fuertemente al de Nieremberg como también del estilo de Ruiz de Montoya. Sin embargo, a pesar que en su descripción no permitía que la adjetivación reforzara la descripción, se hacía cargo del modelo barroco de las analogías y del sentido moral de la naturaleza americana. .

“Corone la relación de los árboles y plantas del Chaco la que mecere, sin duda, la corona en el reino de las flores por sus misteriosos significados. Esta es la granadilla también llamada flor de la Pasión. Porque es un diseño natural de la de nuestro Salvador. Crece a manera de yedra, y en breve trepa a los más altos árboles cubriéndolos de un vedor gracioso y vario entretejido de hojas, flores y frutos en numerosa cantidad. Sus hojas tieInen cada una tres puntas, y tienen tres vastaguitos, y dan sombra muy apacible por ser extraordinariamente frescas. La flor es misterio único entre las flores. Su tamaño es de una grande rosa, y en este breve campo formó la naturaleza como un teatro de los misterios de la Redención humana. Tiene en la raíz de la flor cinco hojas algo gruesas, verdes en el exterior y en lo interior rosadas. Síguense a éstas otras cinco de color de púrpura, puestas en forma de cruz. De éste

⁵ *In cuius folijs passionis Christi figurae delineate conspiciuntur.*

⁶ Consulté la versión publicada en Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán , 1989.

como trono sanguíneo se levanta como un pabellón formado de ciertos hilos rojos, con mezcla de otros blanco, que parece ramal de azotes. De aquí sale una columna blanca como de mármol y torneada, que remata en una bola; en este remate, tienen principios cinco llagas, distintas todas y colgadas cada una de su hilo, tan perfectas, que no parece posible las pintase mas al vivo el pincel más primo. Estas cubiertas todas cinco de un polvo sutil que si se aplica en las manos, estampas en ellas las llagas de color de oro. Sobre la bola del remate se descubren tres clavos perfectísimos, cuyas puntas estriban en la bola y los cuerpos y cabezas quedan al aire con tal arte que imaginara cualquiera se pegaron la bola con industria. Es flor que vive con el sol y con él muere. Porque los mismo es llegar al ocaso el rey de los astros, que sepultar ella toda su hermosura encerrándose en su pabellón o corona, hasta que vuelve a rallar el mayor planeta. En la hermosura y fragancia trae esta flor contienda con la rosa sobre el principado; que en el artificio es manifiesto al excede, criase con abundancia por los bosques y arroyos sin que la siembren y cultiven; que la pone a la vista el Creador, para obligar a la continua memoria de los misterios sacrosantos que representa y dura casi todo el año sucediéndose unas a otras.” (Lozano: 1989:45)

Las descripciones de esta flor y su sentido alegórico también aparecen en la obra del padre José Guevara. La Compañía le encomendó proseguir la inacabada historia de la Asistencia de Paraguay del padre Lozano. La parte natural de la obra tiene una relativa importancia porque en este apartado, la obra ofrece descripciones e informaciones del escritor como testigo ocular, en incluso realiza un cuadro de clasificación vegetal que lo acerca fuertemente a las obras naturales ilustradas. Guevara, nació en Castilla la Nueva en 1719, fue profesor de filosofía en el colegio Máximo de Córdoba y fue elegido como historiador de la Compañía. Después, realizó una serie de viajes por la Asistencia, los cuales, sin duda, se vieron reflejado en el apartado dedicado a la naturaleza. En 1766, terminó su manuscrito *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán hasta fines del siglo XVI*. Debido al extrañamiento de la Compañía, nunca logró llegar a su publicación. El manuscrito quedó en el Río de la Plata y el padre fue trasladado a Italia donde murió en 1806. Guevara llevó una copia al exilio, la que siguió trabajando pero como la mayoría de los textos de los expulsos, finalmente no se lograron publicar y quedaron inéditos.

Los manuscritos tuvieron las lamentables peripecias de la mayoría de los escritos de los expulsos y recién fue editado en 1882 por Andrés Lamas quien en su trabajo

introdutorio, trazó el recorrido de este texto hasta la publicación editada por él (Guevara 1882: I_XI). Esta especial condición de producción hace que la obra del padre Guevara este a la mitad de camino entre el paradigma epistemológico tradicional jesuítico y las reacomodaciones ocurridas a partir del efecto devastador que supuso los cuestionamientos de los ilustrados hacia las producciones intelectuales jesuitas (Justo 2012). *Historia de la Conquista* fue sin duda la última de las historias oficiales de la Compañía pero esta escrita en el límite cronológico de la influencia de las novedades epistemológicas ilustradas. Para mediados del siglo XVIII, *los viajes filosóficos* ya habían presentados sus primeros informes y sus *novedades* produjeron un verdadero terremoto en las formas de escritura tradicionales (Cañizares Esguerra 2007:11-60). La obra de Guevara es liminar en este proceso, por un lado, tiene elementos barrocos como la lógica de las similitudes y metáforas morales inscriptas en la naturaleza, pero los mismos están combinados con recursos ilustrados: citas precisas, experimentos, observaciones personales y explicaciones fundamentadas en nuevas teorías científicas. La descripción del colibrí reproduce este singular repertorio, desde su asombrosa transformación, y las distintas versiones sobre su metamorfosis, hasta el *topoi* clásico barroco de la resurrección del colibrí. En todos los argumentos Guevara mixtura elementos barrocos con ilustrados.

“Como no ha llegado aun á su natural perfección, pasa del estado de mariposa a pájaro y se viste de plumas , al principio negras, después cenicientas, luego rosadas y últimamente matizadas de oro, verde y azul turquí, desenvuelve el pico que dicen algunos lo tiene arrollado en la cabeza y yo me inclino a creer que la tropa varía algo de figura, y se endurece y viste de naranjado: algunos curiosos observadores, han notado el estado medio y se han dignado ha prevenirme, que ello mismo han visto una parte configurada con la de mariposa y otra con al de picaflor. Más notable es lo que refiere en la vida del Padre Almeida, el padre Simón Vasconcelos, como testigo ocular. Dice que vio unos gusanillo blancos sobre la superficie del agua, que primero se convirtieron en mosquitos; de mosquitos pasaron a lagartijas, estas tomaron figura de mariposas, y las mariposa se transformaron en picaflores. Si esta generación es verdadera, de dos maneras acaecerá la producción de estos animalitos: la primera como refiere el citado autor, y la segunda que imita la generación de los pájaros, naciendo de huevos fomentado con el calor de las madres. No pone el picaflor hembra

más que un huevo, como aseguran algunos, y hoy veinticinco de octubre de mil setecientos cincuenta y ocho, acabo de observarlo.

Valdecebro en su gobierno de aves y Francisco Lopez de Gomara, refieren que a la entrada del invierno busca el picaflor un lugar abrigado, y clavando los pies y pico en el hueco de alguna pared o árbol, se pasa durmiendo todo el invierno. En México, donde los Motezumas realizan las obras de arte con la naturaleza, eran estimadas las plumas para los tejidos de oro: por la cual había súperintendentes que en tiempo de la dormida de los picaflores, los despluman para las maniobras de tejidos. Pero a la primavera ya les han crecido las plumas, y con ellas salen a compensar el reposado sueño de seis meses, con la inquietud bulliciosa de otros seis.

Los llaman los resucitados: pero, si no mueren, sino que duermen, con mayor propiedad se los puede llamar los despiertos.” (Guevara 1882:101-102) |

Maravilla Ilustrada. Los Gigantes.

Durante el siglo XVIII se cambia fundamentalmente el tratamiento a los fenómenos naturales inexpiables: las explicaciones preternaturales no desaparecieron en autores cristianos pero cedieron fuertemente el terreno. Fabián Campagne afirma que la cosmología cristiana tradicional no carecía de un sentido de lo imposible: por lo contrario, poseía tres umbrales de realidad diferentes, cada orden poseía un claro y definido umbral de posibilidades. Esta compleja elaboración se halló duramente cuestionada por el paradigma ilustrado. Sin embargo, Campagne afirma que el pensamiento cristiano respondió con rapidez a la restricción que el racionalismo impuso al sentido del imposible cristiano. A partir del siglo XVIII y merced a las publicaciones de los benedictinos Dom Augustin Calmet y Benito Jerónimo Feijoo, se empezó a difundir un nuevo sentido de lo imposible. La triple tipología se mantuvo. La existencia de Dios y de los espíritus puros creados continuó siendo una premisa implícita del discurso teológico. La principal transformación consistió en que los umbrales del orden sobrenatural y preternatural se redujeron de manera significativa, pasando a ser una posibilidad remotísima. (Campagne 2002: 559-610). En las Crónicas jesuitas diablo dejó de ser el antagonista de los misioneros jesuitas y su poder en la naturaleza no fue más mencionado en las Crónicas jesuitas del siglo XVIII. El modelo mecanicista en el estudio del libro de la naturaleza se encontraba incluso en los tratados escritos por jesuitas y el modelo moral y simbólico de comprensión de la naturaleza fue

desapareciendo en estos textos. Sin embargo la maravilla y lo monstruoso siguieron como temas, y si bien durante el siglo ilustrado los escritores jesuitas no presentaron ninguna obra que se equiparara a las escritas por el Padre Eusebio Nieremberg, en el cual la naturaleza prodigiosa era el tema a presentar, los jesuitas viajeros, en sus crónicas, no pudieron dejar de exponer los elementos que les producían asombro. La palabra que eligieron para estas descripciones fue *curiosidad*. Los adjetivos como admirables, horroroso, maravilloso dejaron paso para que el observador describiera problemas de despertaban la curiosidad y que merecían explicaciones o permitían abrir polémica sobre el origen de su significado.

Pero lo que la ciudad tiene de particular es que, de noche, en ciertos lugares dice que se siente un ruido subterráneo llamado Pizon porque se parece al producido por alguien que golpea el suelo con un pico o un martillo o de quien pisa un mortero. El Autor de la Historia de los Abipones (tomo I pag 46) afirma libremente, como acostumbra, haberlo escuchado por espacio de dos años y lo atribuye a los vientos subterráneos. Yo, en el espacio de mas de tres años que viví en el mismo colegio de Córdoba, donde el también vivió, no pude oírlo ni una sola vez, como aconteció a muchísimos otros que vivieron en la misma época que el, en dicho Colegio de Córdoba.

El vulgo ignorante, acostumbrado a explicar por causas sobrenaturales todo lo que no ve , cree que esto es obra de un espíritu aéreo o del Demonio o de un Duende: pero yo creo que esto no es menos fabuloso que los Opiros o Vampiros de la Lorena, Hungría, Moravia y Silesia, de los que habla el P. Abate Agustino Clamer y como el Baru – Colocco de los Griegos, sobre el cual escribe mr. De Toernefort Ver la memoria para la historia publicada en Pesaro el año 1740, Artículo XV , XC (Jolís 1977: 5).

José Jolís resume en esta cita muy bien la nueva sensibilidad, describe el fenómeno curioso, plantea el debate entre eruditos (Dobrizhoffer), y finalmente remite al discurso supersticioso y fantasioso de los ignorantes.

José Jolis fue uno de los jesuitas expulsos⁷. En el siglo XVIII se constituyó en Italia una cultura desarrollada principalmente por españoles e hispanoamericanos, que

⁷ Logró publicar un tomo de su obra sobre la naturaleza del Chaco: Jolis. José, *Saggio sulla storia naturale della Provincia del Gran Chaco, e sulle pratiche, e su' costumi dei Popoli che l'abitiamo*,

presentaron rasgos comunes con la cultura de España, así como rasgos que los diferenciaban. Batllorí la definió como *cultura hispano-italiana* (Batllori 1966), la cual se formó por dos corrientes: por un lado, la política italianista de los Borbones españoles; del otro, la expulsión de todos los jesuitas de España y de las posesiones españolas con el subsiguiente arribo de estos clérigos a Italia. El tono general de aquella cultura hispano-italiana tuvo alto europeísmo, con una compenetración de distintas tradiciones culturales, de una amplitud de criterios muy en consonancia con las corrientes de la época. El trabajo de los ilustrados católicos, quienes fueron el núcleo de este movimiento, no fue tanto el de refutar los errores de la Ilustración -como era el objetivo del *Journal de Trévoux*- sino más bien el intentar una síntesis del pensamiento cristiano asimilando los postulados de la nueva cultura. Puesto que, la gran masa de los emigrados no era gente de letras, y se mantuvieron así al margen de las corrientes nuevas. El desarrollo intelectual fue monumental, puesto que estos jesuitas desterrados, sin las obligaciones misionales y educativas, pudieron dedicarse a pleno a desarrollar sus producciones intelectuales. La estadía en Italia les permitió conocer las producciones científicas en boga en Europa. La lista de los autores es larga; debe tenerse en cuenta que todos cumplieron su función como misioneros, y en esa tarea consignaron sus observaciones de escenarios desconocidos por los europeos y paradójicamente, a pesar del interés que estos temas despertaban en la cultura de la época, la mayor parte de estas obras quedaron inéditas.

José Sánchez Labrador⁸ fue el que quizás escribió el tratado de historia natural más extenso y erudito, en sus cuatro tomos dedicados exclusivamente a la naturaleza de

insieme con tre giornali di altrettanti viaggi fatti alle interne contrade di que' Barbari, Faenza 1789. Consulté: *Ensayo sobre la Historia Natural del gran Chaco*, Resistencia Chaco, Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, 1977.

⁸ Este jesuita nace en 1734 en un pueblo de la Guardia, perteneciente a Toledo, llegó como misionero a América donde ejerció como profesor en Córdoba, entre los años 1742-1746. También fue profesor en Buenos Aires y Asunción. En 1759 fue designado para intentar la reducción de los indios mbayas, conocidos también con el nombre de guaycurúes. Escribió: *Paraguay Natural ilustrado, Noticias de la naturaleza del país con la explicación de los fenómenos físicos, generales y particulares: usos útiles que de sus producciones pueden hacer varias artes. Los manuscritos se encuentran en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI) en: Paraq. 16, Paraq. 17, Paraq. 18, Paraq. 19.*

Paraguay, sostenido con cuadros clasificatorios y dibujos de flora y fauna. Las explicaciones nunca se dirigieron hacia las fuerzas preternaturales, consideraba que diablos y espíritus eran productos de la ignorancia, como buen científico ilustrado.

“Dicen, pues, que seis suertes de espíritus malignos, fuera de los demás Diablos, se hallan en las Minas más abundantes de Plata, los cuales con sus insultos ponen en grandes riesgos a los Trabajadores. Añaden, lo que es ridículo, los nombres y especies de tales diablos, cosa que aún se ignora de los que están en los calabozos eternos, a excepción de tal cual nombre que nos consta de las Sagradas Letras. A tales espíritus aposentados en las oscuras minas, dan el nombre de Diablillos Montanos); más propio fuera el de Diablos Mineros. No hay tales Espíritus Mineros ni Montanos (Sánchez Labrador: Paraq 16, Fol. 405)

Sin embargo, algunos temas siguieron requiriendo explicaciones. Un buen ejemplo fue el debate en torno de la existencia de gigantes en el Nuevo Mundo. Gigantes, gnomos, amazonas fueron descriptos como habitantes de América por numerosos cronistas de los siglos precedentes. Los gnomos y las amazonas fueron descartadas como errores de supersticiosos y fantasiosos, así como, la existencia de la ciudad del Dorado, todas leyendas de la literatura de viaje fantástica precedente. Sin embargo, el tema de los gigantes presentaba otras evidencias, porque la evidencia física de enormes huesos debía encontrar explicaciones.

Sin embargo, hay algunas cosas dignas de particular relación. Los Gigantes, torres formidables de carne, que en solo el nombre llevan el espanto y asombro de las gentes, provocando, ante todas cosas, nuestra atención. No se hallan al presente, pero antiguos vestigios que de tiempo en tiempo se descubre sobre el Carcarañá y en otras partes evidencian que los hubo en tiempos pasados. Algunos convencidos con las reliquias de estos monstruos de la humana naturaleza, no se atreven á negar claramente la verdad; pero retrotraen su existencia al tiempo diluviano. Yo me empeñaré en probar que los hubo antes del diluvio; pero es muy verosímil, que después de el, poblaran sobre el Carcarañá, y que en sus inmediaciones y barracas tuvieron el lugar de sepultura.

Lo cierto es, que de este sitio se sacan muchos vestigios de cráneos, muelas y colmillos, que desentierran en las avenidas, y se descubren fortuitamente. Hacia el año de 1740 vi una muela grande como un puño, casi del todo petrificada, conforme en la exterior contextura a las muelas humanas, y solo diferente en la magnitud y corpulencia. El año de 1655 D. Ventura Chavarría, mostró en el Colegio Seminario de Nuestra Señora de Monserrat una canilla dividida en dos partes tan gruesa y larga, que, según reglas de buena proporción, á la estatura del cuerpo, correspondían a ocho varas; como este caballero es curioso y amigo de novedades ofreció buen premio al que le desenterrase las reliquias de aquel cuerpo agigantado. Puede ser que el estipendio aliente para este y otros descubrimientos, en los cuales el orbe literario interesan novedades que amenizan sus tareas.

Por el lado opuesto se ofrecen los pigmeos diminutos de la naturaleza que aspiran á ser hombres, y nunca salen de hombrecillos. El autor de la Argentina, manuscrita, los coloca en los confines de los Xarayes, y los hace moradores de cuevas subterráneas. Otros los internan al corazón del Gran Chaco; y esta persuasión muy válida, en otros tiempo, aviva una carta del padre Juan Techo, escrita en Miraflores en 11 de mayo de 1757. En ella dice, que los chiriguano sacaron un pigmeo muy chico. No quisieron decir en que parte del Chaco habitaban, pero añaden que solo de noche salen á buscar que comer, temiendo, que si de día desamparan sus cuevas, serán acometidos de los pájaros grandes. Después de toda esta autoridad dudo mucho de la existencia de los pigmeos (Guevara 13-14)

Guevara en este pasaje deja en claro que la evidencia no puede demostrar la existencia de pigmeos, pero si la de gigantes, y que queda abierto el debate entre “curiosos” de las “novedades” sobre el momento en que habitaron, y las causas de su desaparición. Los huesos de los gigantes por lo tanto se convirtieron en una evidencia que debía ser analizado por los interesados en las novedades científicas.

El padre Thomas Falkner escribió *Descripción de la Patagonia y lugares adyacentes de Sur América*, publicada en Inglaterra en 1774. Falkner era originario de las islas británicas, era de profesión médico y había venido al Río de la Plata para hacer un viaje científico e informar a la *Royal Society*, en la cual era *fellow*. Se convirtió al catolicismo e ingresó a la Compañía. Luego de la expulsión, retornó a Gran Bretaña, en

la cual publicó su obra⁹. Sobre la inexistencia de gigantes Falkner fue taxativo, puesto que misionó en el sur “*Los Patagones o Puelches son gente corpulenta: mas nunca tuve noticias de esa nación de gigantes tan mentada por otros, y esto que he visto individuos de todas las tribus de los indios australes*” (Falkner 1914: 56)

Sin embargo el autor ingresó al debate las explicaciones acerca de la evidencia de los huesos gigantes

. “*En los bordes del río Carcarañá o Tercero, como a unas tres o cuatro leguas antes de su desagüe en el Paraná, se encuentra gran cantidad de huesos, de tamaño descomunal, y que a lo que parece son humanos: unos hay que son de mayores y otros de menores dimensiones, como si correspondiesen a individuos de diferentes edades. He visto fémures, costillas, esternones y fragmentos de cráneos, como también dientes, y en especial algunos molares, que alcanzaban a tres pulgadas de diámetro en la base. He oído decir que se hayan huesos como estos en las orillas del río Paraná y Paraguay, como lo mismo en el Perú. El historiador indígena Garcilaso de la Vega Inga hace mención de estos huesos en el Perú, y nos cuenta que, según la tradición de los indios, unos gigantes habitaban antiguamente estos países, y que fueron destruidos por Dios por el delito de Sodomía. Yo en persona descubrí la coraza de un animal que constaba de unos huesecillos hexágonos, cada uno de ellos del diámetro de una pulgada cuanto menos; y la concha tenía más de tres yardas de una punta a la otra. En todo sentido, no siendo por su tamaño, parecía como si fuese la parte superior de la armadura de un armadillo; que en la actualidad no mide mucho más que un jeme de largo. Algunos de mis compañeros también hallaron en las inmediaciones del río Paraná un esqueleto entero de un yacaré monstruoso: algunas de las vértebras las alcancé a ver yo, y cada una de sus articulaciones era de casi cuatro pulgadas de grueso y como seis de ancho. Al hacer el examen anatómico de los huesos me convencí, casi fuera de toda duda, que este incremento insultado no procedía de la acreción de materias extrañas, por que encontré que las fibras óseas aumentaban en tamaño en la misma proporción que los huesos. Las bases de los dientes estaban enteras, aunque las raíces habían desaparecido y se parecían en todo a las bases de la dentadura humana, y no de otro animal cualquiera que haya yo jamás visto. Estas cosas son bien sabidas y conocidas*

⁹ Consulté la versión traducida por Salvador Canals Farau, Bs As, Hachette, 1914

*por todos los que viven en estos países; de lo contrario, no me hubiese yo atrevido a mencionarl*as (Falkner 1910: 84-85).

Esta explicación es un ejemplo muy claro del naturalismo ilustrado. En ella podemos encontrar: testimonios, observación directa, precisiones, experimentaciones, teorías científicas ilustradas como base explicativas. Estamos en momentos anteriores de la famosa exposición de Megaterio de Juan Bautista Bru en el Real gabinete de Historia Natural en Madrid así como de los inicios de la paleontología con George Couvier a partir de la interpretación de la megafauna. La relación con los ilustrados jesuitas y sus debates es directa puesto que la publicación en 1774 la obra de la Falkner, produjo un verdadero impacto en la España de lo Borbones. El editor inglés en el Prólogo justifica la publicación de la obra de un jesuita, porque considera que la información era vital. La obra podía suministrar datos de la zona austral de interés estratégico para la corona británica. La lectura de este prólogo ocasionó un escálalo en la corte española. Fue una de las razones por la cual la Corona hispana financió la expedición de Alejandro Malaspiana a la Patagonia que a su vez posibilitaron el envío de los fósiles a España.

Bibliografía

-Acosta José de, (1591) *Historia Natural y Moral de las Indias. En la que se tratan las cosas notables del cielo, y los elementos, metales, plantas, y animales y los ritos y ceremonias*, Barcelona, Marini-Lelio.

-Baravalle, María del Rosario (2012) “Cartas Anuas de la Provincia de Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1604-1637) Una Apología de la Orden” en *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad de Rosario. Vol. 4 N 9 pp 52-72.

- Batllori, Miguel (1966) *La cultura hispano- italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, Gredos.

- Broggio, Paolo, Cantù, Francesca, Romano, Antonella, Fabre, Pierre Antoine (ed) (2007) *I Gesuiti ai Tempi di Claudio Acquaviva. Strategie politiche, religiose, e culturali tra Cinque e Seicento*, Brescia, Morcelliana.
- Campagne, Fabián Alejandro (2002) *Homo Catholicus, Homo Superstitiosus. El discurso antisupersticioso en la España de los siglos XV a XVIII*, Madrid, Miño y Dávila.
- Cantù, Francesca (2004) “El generalato di Claudio Acquaviva e l’identità missionaria della Compagnia di Gesù. Note e prospettive sulle missioni americane” en *A Compnha de Jesus na península Ibérica nos sécs. XVI- XVII. Espiritualidade e cultura. Actas do Coloquio internacional*. Maio. Vol 1. <http://repositorio-aberto.up.pt/handle/10216/7015>
- Cañizares Esguerra, Jorge (2008) *Católicos y Puritanos en la Colonización de América*, Madrid, Marcial Pons.
- Cañizares Esguerra, Jorge, (2001) *How to write the history of the New World: History, epistemologies, and identities in the eighteenth-century Atlantic World*, Stanford California, Stanford University Press, 2001. Existe una versión en castellano: *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo* (2007), México, FCE.
- Chinchilla, Perla (2004) *De la Compositio Loci a la República de Las Letras*, México, Ibericiones.
- Chinchilla, Perla, Romano, Antonella *Escrituras de la Modernidad. Los jesuitas entre la cultura Retórica y la Cultura científica* (2008), México, Universidad Iberoamericana.
- Daston, Lorraine, Park, Katherine (1998) *Wonders and the Order of Nature 1150-1750*, Zone Books.
- De Certeau, Michael, *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*. Luce Giar (ed), Buenos Aires, Katz, 2007, (2005).
- Falkner, Thomas, (1914) *Descripción de la Patagonia y lugares adyacentes de Sur América*, publicada en Inglaterra en 1774, Buenos Aires, Hachete, Traducción y notas de Samuel A. Lafone Quevedo. Estudio preliminar de Canals Frau.
- Findlen, Paula (1994) *Possessing Nature. Museums, collecting, ,and scientific culture in Early Modern Italy*. Berkeley: University of California Press.
- Findlen, Paula, Smith, Pamela H. (ed), (2002) *Merchant and Marvels, Commerce, science and art in the Early Modern Europe*, New York, Routledge.

- Foucault, Michel (2002) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* Buenos Aires, Siglo XXI, (1966).
- Furlong, Guillermo, (1948) *Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Huarpes..
- Jolis. José, (1789) *Saggio sulla storia naturale della Provincia del Gran Chaco, e sulle pratiche, e su' costumi dei Popoli che l'abitiamo, insieme con tre giornali di altrettanti viaggi fatti alle interne contrade di que' Barbari*, Faenza 1789. Existe una versión traducida *Ensayo sobre la Historia Natural del gran Chaco*, Resistencia Chaco, Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, 1977.
- Justo, María de la Soledad. (2012) “Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición en las Historias y Crónicas jesuitas entre el Renacimiento y la Ilustración” en *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad de Rosario. 2012, Vol. 4 N. 9 pp 35-55.
- López Piñero J. M. (1988) “Juan Bautista Bru (1740-1799) and the description of the Genus *Megatherium*”, *Journal of the History of Biology*, 21, 1, 1988, pp. 147-163.
- López Piñero J. M. y T. Glick (1993) *El megaterio de Bru y el Presidente Jefferson: una relación insospechada en los albores de la paleontología*. Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 42. Universidad de Valencia/CSIC.
- Lozano, Pedro (1755) *Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay / Escrita por el Padre Pedro Lozano*, Madrid, En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1755.
- Lozano, Pedro, (1733) *Descripción Chorographica del terreno, rios y costumbres de las innumerables naciones barbaras, e infieles que el habitan con una cabal relación histórica de los que en ellas habitan han obrado para conquistarlas algunos gobernadores y ministros reales: y los misioneros jesuitas para reducirlos à la fé del verdadero Dios, escrita por el Padre Pedro Lozano de la Compañía de Jesús, Chronista de su provincia del Tucumán, la qual ofrece y dedica a las Religiosisimas Provincias de la misma Compañía de Jesús de Europa el Padre Antonio Machón natural de Cerdeña, rector del Colegio Máximo de Cordoba y Procurador General a Roma y su Provincia del Paraguay*, Córdoba, 1733 editada por Joseph Santos Balbas. Existe una otra bajo la dirección de la colección y estudio crítico de Andrés Lamas, 1874-75, Buenos Aires, s, , 2 tomos. Existe otra redición de la obra con prólogo e índice de Radames A. Altieri,

1941, Tucumán, Universidad de Tucumán. Instituto de Antropología, publicación n° 298.

-MacCormack, Sabine (1995) *Religion in the Andes. Vision and Imagination in Early Colonial Peru*, Princenton (NJ), University of Chicago press.

-Miguel Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos. Españoles-hispanoamericanos –filipinos (1767-1814)*, Madrid, Gredos, 1966.

-Morales, Martín (2012) *La Fábrica de la historia: Antonio Astrain en Ponencia* presentada en “*Hacia el 2014. Compañía de Jesús: la construcción de una identidad*”, Buenos Aires, Colegio El Salvador, 20 y 21 de Agosto de 2012.
<http://2014elregreso.blogspot.com.ar/search/label/Seminario%202012>

-Nierembreg, Juan Eusebio (1635) *Historia Naturae, Maxime Peregrinae, Libris XVI. Distincta. In quibus rarissima Naturæ arcana, etiam astronomica, & ignota Indiarum animalia, quadrupedes, aues, pisces, retilia, insecta, zoophyta, plantæ, metalla, lapides, & alia mineralia, fluuiorumque & elementorum conditiones, etiam cum proprietatibus medicinalibus, describuntur; nouæ & curiosissimæ quæstiones disputantur, ac plura sacræ Scripturæ loca eruditè enodantur. Accedunt de miris & miraculosis Naturis in Europâ Libri duo: item de iisdem in Terrâ Hebræis promissâ Liber unus*, Ex Officina Plantiniana Balthasaris Moreti, Antreuerpiæ.

-Alcantara Borgorge, Dante (2010) “El proyecto de Claudio Aquaviva y la construcción de la historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España, a principios del siglo XVII, México, FFyL- UNAM, en <http://repositoriodigital.academica.mx/jspui/handle/987654321/12529>.

-Nierenberg, Juan Eusebio (1644) *Curiosa filosofía y tesoro de las maravillas de la naturaleza. Primera y segunda parte de las Maravillas de la Naturaleza, examinada en varias cuestiones naturales*, Madrid, Imprenta del Reino.

-Padgen, Antony (1993) *European Encounters with the New World. From Renaissance to Romanticism*, New Haven & London, Yale University Press.

-Palomo, Federico (2005) “Corregir letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, IV, pp 57-81.

-Rudwick, Martin J. S. (1972) *The meaning of fossils: Episodes in the history of paleontology*; Londres: MacDonal.

-Ruiz de Montoya, Antonio, (1639) *Conquista Espiritual del Paraguay hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en la Provincia de Paraguay, Uruguay, Paraná y Tape*, España. Otra edición: (1989) Rosario, equipo difusor de estudios de historia iberoamericana.

-Ruiz de Montoya: *Arte bocabulario de la lengua guaraní*, (1876) Lipsia, Teubner. Otra edición: (1994) *Arte y Bocabulario de la lengua guaraní: compuesto por el padre Antonio Ruiz de la Compañía de Jesús*, Madrid, Agencia española de cooperación internacional.

Salazar Soler, Carmen (2005) “Obras más que de Gigantes. Los jesuitas y las ciencias de la tierra en el Virreinato de Perú” (siglos XVI y XVII) en Luis Millones Figueroa y Domingo Ledezma (eds.), Millones Figueroa, Luís y Ledesma, Domingo (eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Madrid, Iberoamericana, 147-173.

-Sánchez Labrador, José *El Paraguay Natural*, en Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI) en: *Paraq. 16. Paraq. 17, Paraq. 18, Paraq. 19*.

-Schmitt, Charles B. (1983) *Aristotle and the Renaissance*, Londres, Harvard University Press, 1983. Versión castellana: (2004) *Aristóteles y el Renacimiento*, León, Universidad, Secretariado de Publicaciones, Estudio introductorio de Francisco Bertelloni.